

DOBLE

Gritando no se consigue nada. Los gritos solo imponen miedo, se interpretan como órdenes, o como palabras ofensivas. Escapando tampoco se consigue nada, sucede lo mismo. Eso es exactamente lo que le pasó a Alex Martínez, o Martín, como se hacía llamar a ratos, o como el otro se hacía llamar.

Habían pasado exactamente veinticuatro días y ocho horas desde que Alex cometió el asesinato. Bueno, desde que Martín lo cometió y Alex se dió cuenta. Veinticuatro días y ocho horas escondiéndose, escuchando sirenas de policía, descubriendo lo que pensaba la gente sobre el accidente, camuflándose entre la multitud a la perfección. Alex se encontraba caminando con la cabeza baja entre personas, en mitad del mercado semanal de pueblo donde estaba. Aunque el bullicio de gente dejara sordo a más de uno y los gritos de los vendedores llamaran la atención, no era el caso para este asesino, o medio asesino, ya que realmente fué Martín y no él. Alex no podía dejar de pensar en su situación, en lo complejo que había sido el asesinato y en cómo Martín lo había podido hacer si vivía en el mismo cuerpo que él.

Estaba perdido en sus pensamientos alejándose de la realidad, sin ser consciente de que desde varios puntos del mercado había policías encubiertos vigilandolo, considerandolo un sujeto peligroso. Alex siguió caminando pero esta vez inconscientemente, sin controlar a dónde iba hasta minutos después. Frenó, miró alrededor disimuladamente, Martín había tomado el control de nuevo durante unos instantes. Ahí lo entendió todo. Martín podía controlarlo, hacer lo que quisiera con él, bajo el nombre de Alex. Martín había podido cometer el asesinato fácilmente porque la gente no podía verlo. No era complejo para un psicópata, porque “para una gran mente, nada es pequeño”. Para su personalidad psicópata había resultado realmente sencillo matar, asesinar.

Alex se dejó atrapar, dejó que atraparan a Martín. Había estado buscando el problema durante veinticuatro días y ahora ya nueve horas, y el problema era él mismo. Se rindió. Se dejó tirar al suelo, inmovilizar, esposar, y deseó que lo mataran al igual que Martín había matado a esa persona.

Martín también deseó estar muerto.